Webinar de Triángulos — Lunes, 27 de Junio de 2022

Sobre el Amor y la Inofensividad

Michael Galloway

Después de la meditación de hoy, escucharemos a Nazanin hablar sobre el tema “el corazón y la alegría”, dos cualidades importantes del alma o del ser espiritual. La alegría es la prerrogativa natural del alma. Se realiza en la mente. Aflora de nuestro interior, se expande por todas las fibras de nuestro ser cuando se ha alcanzado el ajuste correcto entre lo superior y lo inferior, cuando el alma, el corazón, se manifiesta como amor en todos los niveles de nuestro ser.

Esotéricamente, amor es la demostración de la Ley sistémica en todos los planos. Es el impulso a la manifestación o descenso a la materia; el amor conduce al cansado viajero de regreso al hogar del Padre. El amor produce un ajuste correcto entre la forma (que ha creado) y su fuente. El amor también destruye todas las barreras de separación; rompe la forma y libera la vida interior. De esta manera, el amor acaba perfeccionando todo lo que es.

Por supuesto, el amor también es la clave para el perfeccionamiento de las relaciones entre individuos, grupos, naciones; entre los reinos animal y humano, y entre Dios y el Hombre.

Si bien podemos reflexionar sobre esta energía actuando macro-cósmicamente o en nuestros grupos nacionales, quizás lo más importante es que hay oportunidades constantes en nuestra vida diaria para amar. Esto requiere un esfuerzo consciente para actuar y hablar con amor en cada relación e interacción. No hay una manera correcta de hacer esto y, cada persona en toda circunstancia, encuentra las palabras correctas para decir, las acciones correctas para alinearse con esta energía y hacerla surgir.

La aplicación correcta del amor se extiende más allá del simple discurso y la acción y requiere también un pensamiento correcto. En el sendero se nos anima a que pensemos con claridad y sin prejuicios, a que dejemos que nuestros pensamientos se mezclen con los de nuestro hermano o hermana del grupo, pero sin influir en su mente. Solo cuando los pensamientos son puros, entonces puede comenzar la fusión, y solo entonces se arroja algo de luz sobre su camino, para que conozcan más fácilmente el amor y sepan que no están solos, y darles la fuerza para hacer lo que es correcto.

Una expresión de amor aún más elevada se produce cuando uno es capaz de fusionar su alma con el alma de su hermano/hermana. En este estado, uno llega a conocerlos tal y como son, sus convicciones internas, el bien acumulado en el pasado, su potencial más elevado, y no por sus errores o limitaciones. Por supuesto, esto solo puede hacerse en el plano del alma, de ahí la importancia de la meditación regular y la disciplina espiritual. Cuando uno es capaz de ponerse en contacto con el alma y, a la luz de esa alma ponerse en contacto con el alma de los demás y con el alma del grupo, finalmente entra en contacto con el Plan y con el papel que cada alma debe desempeñar en su realización. Esta forma tan elevada de amor no niega lo individual y lo personal, sino que lo eleva a su correcto lugar como vehículo y medio para el bien supremo.

Todas estas formas de amor —de palabra, pensamiento y propósito— juntas constituyen la práctica de la inofensividad tal y como se describe en la Sabiduría Eterna, y de manera similar en todas las principales religiones del mundo.

La inofensividad es fundamentalmente un estado mental, y se basa en un motivo correcto y la intención enfocada de que toda nuestra actividad esté motivada por la buena voluntad. La inofensividad no es pasiva; a menudo requiere una acción firme y definitiva. Requiere la erradicación dentro de uno mismo de todo lo que es contrario al bien. Es nuestra consagración, en pensamiento e intención, hasta tal punto que no se puede pensar en el mal y la lengua pierde todo poder para herir. En este estado, la acción dañina, en cualquier plano, se vuelve imposible.

La inofensividad requiere llevar a cabo correctamente el propio propósito espiritual (tal y como lo exige el alma) y las propias responsabilidades mundanas según lo indiquen el entorno y las circunstancias. Establece una relación perfecta en todos los aspectos de nuestra vida y contactos y conduce a la verdadera paz.

La red de Triángulos está compuesta por muchos puntos de luz, cada uno conectado por el pensamiento y la intención diaria de sus miembros. Como cualquier grupo subjetivo coherente, es mucho más poderoso que la simple suma de sus partes. Sin embargo, la cualidad de esa energía es responsabilidad de los individuos que actúan de acuerdo con lo que consideran el bien más elevado. La luz y la buena voluntad de la red circulan no solo desde la contemplación reflexiva. Cuando la voluntad al bien es evocada y ejercida en la vida diaria, florece como buena voluntad y tiene un efecto radiante que se extiende hacia arriba y hacia afuera. Esto da vida y poder a nuestra red.

Una de las estrofas finales de la Gran Invocación ruega a la humanidad que sea el medio a través del cual se desarrolle el Plan de Amor y de Luz para poder sellar la puerta donde se halla el mal. La inofensividad es la clave para la realización de esta visión.

Patanjali escribe en sus Yogi sutras que “en presencia de aquel que ha perfeccionado la inofensividad, cesa toda enemistad” (Libro II, Sutra 35). La elaboración de cualquier forma objetiva depende de que una cualidad igual o similar esté presente en el receptor. El receptor sólo puede contactar con aquello que ya es, hasta cierto punto, con lo que es parte de su propia naturaleza. Una vez se expulsa todo el odio y la tendencia a la separación, nada puede surgir de él que cause odio o separación en su entorno.

Es la misma ley de percepción por la que se produce el alma o naturaleza crística. Esto se afirma también en la Biblia cristiana en las Palabras de San Juan: “Seremos semejantes a Él porque le veremos tal como Él es”. El alma, la naturaleza crística, está en todos nosotros y en todo ser vivo. La simple acción de la percepción clara, con una visión purificada y libre de prejuicios, la saca y la hace surgir.